

P O L I T I C A

# RN y el debate sobre el sistema electoral

VICTOR MALDONADO R.

Ciertos temas tienen la particularidad de provocar que casi todos terminen enojados en casa y, además, con los socios. Esto es lo que ha ocurrido con la propuesta de Sebastián Piñera de cambio del sistema binominal. Solo horas después de presentarla al gobierno, la propuesta fue públicamente condicionada por el senador Romero a una implementación progresiva en 10 años. Luego vinieron las discusiones y descalificaciones internas. Mientras las cosas en RN derivaron hacia el tribunal de disciplina, la UDI acusó a Piñera de inoportuno y oportunista. Y rechazó la propuesta, por tratarse de un sistema que había sido útil "para la estabilidad del sistema político".

¿Qué tiene el sistema electoral que puede abrir semejante caja de Pandora?

Es evidente que ejerce una tremenda presión para que los partidos se presenten en alianzas. Los que no se incorporan a uno de los dos grandes conglomerados no tienen presencia en el Parlamento. Por ello, el número de partidos ha disminuido en estos años y el cuadro político ha tendido a simplificarse. De todos modos, algunos consideran que los que todavía sobreviven son demasiados.

Más que querer estar juntos, los partidos están obligados a ello. Piñera y Longueira pueden llegar algún día al odio personal intenso y, sin embargo, sus partidos no permitirían que este sincero y cultivado sentimiento mutuo influyera en la presentación conjunta en las elecciones siguientes. Es simple especulación preguntarse si las alianzas perdurarían voluntariamente en otro contexto electoral.

El binominalismo privilegia a los cabezas de serie de los conglomerados, o sea, favorece al partido mayoritario de gobierno y al principal de la oposición. De alguna manera, el resultado está predicho. Como se eligen dos representantes en cada distrito o circuns-

cripción, una alianza tiene que doblar a la otra para poder obtener ambos cupos. Una meta poco razonable en cualquier elección parlamentaria. Con poco más de un tercio, el bando que no controla el gobierno puede obtener el segundo cargo en disputa.

Las actitudes frente al sistema han ido variando de acuerdo a la posición que cada partido tenga dentro de su alianza. Sobre todo en la derecha. Mientras RN fue el partido más grande de la derecha, nunca le asignó gran importancia a la modificación del sistema. Por un período largo, fue la UDI la que tuvo que sufrir las dificultades que tenía un sistema diseñado por su fundador. Cuando los papeles se invirtieron, las críticas también cambiaron de bando.

*Aunque es imposible saber qué pensaba Piñera cuando propuso modificar el sistema binominal, se puede suponer que la amplia mayoría que respaldó la propuesta en la comisión política de RN estima que dicho cambio es positivo para el país.*

Es bastante contradictorio que los mismos que dicen que lo que mantiene unida a la Concertación es el sistema electoral digan ahora que Piñera le está regalando el máximo triunfo a la Concertación al introducir cambios al sistema.

A menos que se conciben a sí mismos como una permanente minoría, protegida por el sistema más que por los votos que se obtienen, no hay explicación razonable. Lo que se está reconociendo es que, si la derecha gana el gobierno, en un sistema donde las mayorías se pudieran expresar mejor, de todas formas sería minoría en el Parlamento.

Por eso, la UDI y los amigos que tiene en RN explican la propuesta de Piñera como "un traje a la medida", es decir, que está tratando de abrir nuevos cupos senatoriales "con nombre y apellido".

Aunque es imposible saber qué pensaba Piñera cuando propuso modificar el sistema binominal, se puede suponer que la amplia mayoría que respaldó la propuesta en la comisión política de RN estima que dicho cambio es positivo para el país.

No es fácil ser dirigente de este partido. Apenas sus líderes se desmarcan de las posiciones rígidas para buscar acuerdos, reciben de inmediato la fuerte crítica de sus propios compañeros de partido. Y si no se avanza en los acuerdos, ganarán terreno las posiciones duras, por lo que el conflicto se agravará por pura inercia.

Para convertirse en un partido gravitante, RN no puede dejar de pronunciarse sobre los temas claves, y eso inevitablemente le acarrea dificultades. No es la primera vez que sucede, y con el mismo tema. La vez anterior, el protagonista fue Allamand. Lo que perdió a RN como colectivo aquella vez fue que sus dirigentes vieron el episodio como una contienda de autoridad, y *pensaron en cualquier cosa* menos en acercar posiciones.

En RN siempre se buscan culpables de los conflictos. No consideran la posibilidad de estar todos equivocados, no tanto por lo que piensan, sino por lo que hacen. Es decir, no se dejan salidas decorosas y aceptables.

Los partidos no se miden sólo por los resultados de sus debates. Siempre está en juego la voluntad de sus miembros de actuar como un equipo consistente y coherente. Lo decisivo no es el narcisismo, sino saber si existe un "nosotros" que hace que las cosas funcionen pese a las discrepancias. Es de esperar que RN aproveche esta oportunidad. Pocas veces lo hace.

L I B R O S

## Los recuerdos de Andrés Aylwin

JAIME CASTILLO VELASCO

Editada por LOM, salió a la luz hace poco el libro de Andrés Aylwin Azócar *Simplemente lo que vi -1973-1990- y los imperativos del dolor*. El autor no necesita presentación especial. La opinión pública conoce suficientemente a este abogado que puso toda su inteligencia y su coraje para defender a los perseguidos de la dictadura militar. Son 450 páginas centradas en las violaciones a los derechos humanos cometidas en ese período.

Andrés conoció de cerca los hechos y fue un actor decidido cuando la dictadura militar comenzó su feroz tarea de matar y hacer sufrir. Desde un comienzo se unió a los pocos abogados que incluso inocentemente señalaron los abusos que se cometían. Pensaban que en Chile no era posible una tiranía, sino solo errores de procedimiento que se iban a enmendar. Pero más tarde fueron crímenes a destajo. Sabemos hoy perfectamente que la intención del golpe de

Estado no fue establecer la democracia, sino una dictadura basada en ideas totalitarias.

Es lo que relata Andrés en su libro. Como un abogado que recurre, con máxima buena fe, a la ley escrita, a los derechos fundamentales de la persona; participa con otros en la defensa ante los tribunales de Justicia, que firma documentos, que se opone a los actos ilícitos de la policía, que no se oculta y que acompaña a todos aquellos que necesitan ayuda, aun cuando ello signifique exponerse a sanciones.

Ese trabajo no fue reconocido. Al contrario, Andrés Aylwin fue objeto de sanciones por el solo hecho de defender los derechos de ciudadanos acusados. Detenido por los agentes policiales fue relegado a un lugar en el altiplano, a 4.800 metros de altura y varios grados bajo cero. ¡A pesar de ello, Andrés encuentra todavía palabras para mencionar la belleza del paisaje!

Andrés narra hechos, circunstancias, actitu-

des, maneras de ser tanto de aquel que empezaba la crueldad y la ilegalidad como norma y aquel otro que sufría. Tenemos a la vista un relato de hechos injustos sufridos por muchos. Por gente que carecía de capacidad para defenderse de un abuso de poder inimaginable para la mentalidad chilena, al menos.

Es comprensible que el libro de Andrés Aylwin sea silenciado por aquellos cuya conducta perversa es puesta a la luz en sus páginas. Pero debiera ser una lectura obligada para quien se interesa por la verdad histórica. Conocerá mejor a los chilenos, sabrá más acerca de lo que es una dictadura y levantará el ánimo de todos los que creen en la necesidad de conocer la verdadera historia.

Hay en el libro una serie de particularidades dignas de ser señaladas. Quiero destacar dos. Una es la enorme capacidad del autor para comprender la situación de la gente que sufrió las perse-

cuciones, las crueldades, la prisión, desaparición o asesinato de sus parientes más cercanos. De todos aquellos que vieron destruida para siempre su felicidad, su vida cotidiana, incluso sus ideales. Hasta podemos decir sus errores por la acción despiadada de quienes aparecían como representantes de la autoridad y que iban a ser capaces de conductas perversas.

La otra es la clara firmeza con la que expone la responsabilidad moral y política de los que concibieron y defendieron la adopción de las medidas dictatoriales, constituyéndose en los autores intelectuales -incluso doctrinarios- de los procedimientos que la policía secreta puso en práctica. Las responsabilidades personales de los que se prestaron a servir los fines de la dictadura están estampadas de modo dramático.

La obra de Andrés Aylwin formará parte esencial de la documentación que los historiadores tendrán a la vista.